

Escribieron:

Luis y Jorge Amengual

Al inolvidable ROMEO GAVIOLI

EL tiempo en su accionar sin pausa, inexorable, sigue su marcha. Ya dejó atrás, y la medida Gregoriana nos dice, que hace ya dos meses, todo el ambiente artístico rioplatense se conmovió ante el infausto acontecimiento que deparara la desaparición física del creador de melodías: ROMEO GAVIOLI.

Para aquellos que supimos del placer inefable de contarnos entre sus íntimos, quienes vivimos durante toda una vida ligados por inquebrantables lazos de auténtica amistad, nos cuesta mucho, muchísimo, imaginarnos que Romeo Gavioli ha partido para siempre.

Seguimos aferrados a la idea de que nuestro querido zorzal, el pequeño gran maestro, aquel niño tierno que asomara a los umbrales artísticos en los "Tres Bemoles", el mismo que más tarde conmoviera al entonces célebre Tito Schipa, en Buenos Aires, al ocurrírsele cantar la "Cumarsita" al estilo de aquel cantante, sigue entre



nosotros con su amplia sonrisa, contagiosa sonrisa de niño bueno, sonrisa franca de amigo incondicional.

Porque así era Romeo Gavioli. Bueno a carta cabal. Se debatía internamente con sus penas. Luchaba para que éstas no traspusieran al ámbito de sus amigos para quienes siempre tenía el ofrecimiento generoso de una risa franca y cordial. No procedía así por egoísmo, sino que lo hacía de bueno, para no apenar a quienes tanto le queríamos.

La Universidad de Romeo fue la calle. Allí se graduó de hombre en la más pura acepción del vocablo y alcanzó, al decir de Rodó, la profesión Universal.

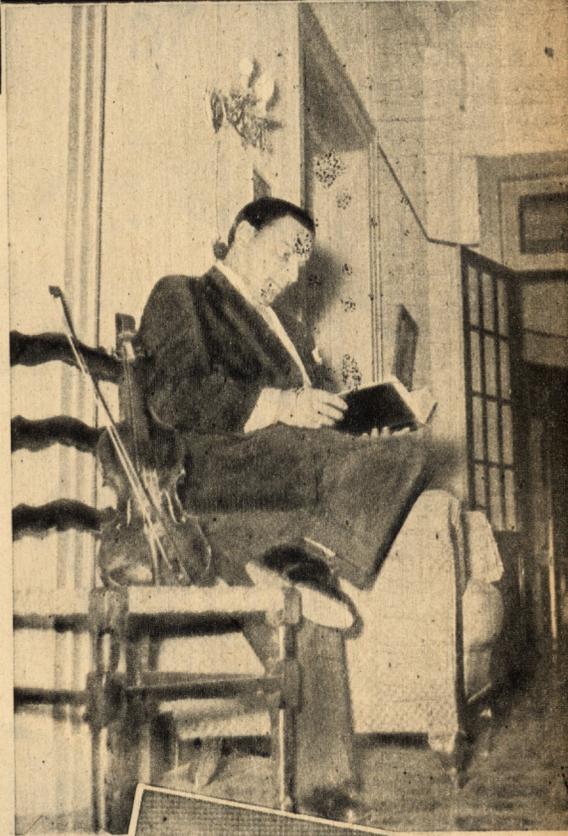
De condición humilde, ascendió por la escala sonora de los éxitos jalonada en base de talento y de trabajo fecundo hasta llegar a la cúspide de la consagración. Después Buenos Aires y Río de Janeiro supieron también de sus éxitos.

No obstante, como todo artista auténtico, siempre se sentía insatisfecho, quería más de sí, se exigía siempre más. Por momentos le invadía una melancolía tremenda porque suponía inmerecida su nombradía.

Así era Romeo Gavioli, modesto, bueno y melancólico. Lamentablemente melancólico. Esa misma manifestación de su espíritu puesta de relieve en innumerables actos y composiciones, pudo más que él, inundó su conciencia de tristeza y obnubilado se alejó para siempre de nosotros... ¿y para dónde iba a ir... sino para el cielo?...

Todos los años, para el 10 de noviembre, junto con su hermano Rolando, ofrecían a doña María, su desconsolada madre, una serenata como homenaje a su progenitora, en su aniversario. Este año nuestro querido Romeo hará vibrar su violín desde el cielo y sus arpeggios y armonías llegarán hasta nosotros, los que seguimos aferrados a la idea de que Romeo no se ha ido para siempre...

Luis y Jorge Amengual.



El conceptuado letrista Gerónimo Yorio, autor de tantas páginas de éxito, y amigo de tantos años de Romeo Gavioli, compuso estos versos, que en su carácter de primicia, aquí publicamos.

SILENCIO EL RUISEÑOR...

*Enmudeció el ruiseñor...
no se oye ya su trino
infausto fue su destino
murió el pájaro cantor.*

*Silenciaste tu suave voz
creador de melodías
de dulces armonías
llenas de encanto y amor.*

*Pájaro que volaste
con tu puñado de trinos
alegrando los caminos
por donde tu pasaste.*

*Hoy no suena el tambor
está triste el candombe
no se oyo el rimbombe
silenció su fiel cantor.*

*Pero... dejaste tu corazón
para repartir en pedazos
como si fueran abrazos...
que tu dieras al partir.*

GERONIMO YORIO.